

El espectro de la extinción

¿Dónde quedan los límites de lo que significa ser un ser vivo, los límites del cuerpo, de la especie, de lo que es socialmente y éticamente aceptable?

Imagínese que se encuentra en Barcelona y desea ver los frescos de la Villa de Livia en Prima Porta, en Roma. Imagínese que la única forma de observar sus delicados frescos fuera a través de la mirada/recorrido que pudiera hacer un robot que, al disponer de un amplio archivo de imágenes y del conocimiento exhaustivo de sus inclinaciones intelectuales, reprodujera con gran exactitud su sensibilidad artística para capturar instantes de belleza como si estuviera paseando por la estancia.

Esta es una de las especulaciones que uno puede generar al leer el ensayo de Rosi Braidotti *Lo posthumano*. Es interesante resaltar que esta autora es la directora y fundadora del Centro para las Humanidades en la Universidad de Utrecht, lo que supone un dato esencial para adentrarse en el texto que propone una lectura posthumana como alternativa a un planteamiento humanista de nuestra realidad política, cultural y económica.

Dice la autora: "Mi sensibilidad posthumana podrá parecer visionaria y hasta impaciente pero es, de verdad, propositiva". Una propuesta que pondera lo negativo con lo beneficioso para mostrar una visión que está cambiando nuestro mundo. Entre las dudas, se plantea cómo rearmar nuestro marco de valores en un mundo conectado al reto del hombre y la máquina, un mundo dispuesto a hacer desaparecer la frontera de la carne y el metal, de lo orgánico e inorgánico, de los circuitos electrónicos y los sistemas nerviosos. La autora afirma que los modelos visuales de representación han sido sustituidos por modelos sensoriales-neuronales de simulación. Es decir, la creación de un mundo paralelo capaz de invadir la realidad e, incluso, sustituirla. Una propuesta que alerta y a la vez observa sus posibilidades para definir el mundo desde la robótica, la neurociencia, la biogenética y la nueva cultura militar de los drones.

Frente a estos avances, donde se muestra la tensión moral que debe-

rá vivir nuestra sociedad, Braidotti plantea que lo posthumano puede permitir poner en el centro a la Tierra y no al hombre para salvar a ésta del carácter depredador del humano, de su afán explotador, permitiendo dejar atrás la lucha de géneros y dando más cuotas de libertad, si somos capaces de controlar los dispositivos del Estado y evitar que las nuevas tecnologías revelen nuestros secretos, nuestra intimi-



KIM MANRESA

dad. Una visión superadora del humanismo, que tanto hemos defendido, y entendida, como lo plantea Marta Nussbaum, como garantía de la democracia, la libertad y el respeto de la dignidad humana.

Frente a la propuesta de mirar el futuro/presente de Braidotti para salvar al hombre de sí mismo encontramos un delicioso ensayo de Ángel González García *Roma en cuatro pasos seguido de algunos avisos urgentes sobre decoración de interiores y coleccionismo*, que propone recuperar las lecciones del pasado, encarnadas en la pintura, para no quedar ciegos ante la belleza, para volver al hombre. Para recuperar

LO POSTHUMANO

Cyborg Foundation reivindica que el arte reside también en la creación de nuestros sentidos. Es uno de los protagonistas de la exposición que se puede ver estos días en el CCCB 'Humans. El futuro de la nostra especie'. Una exposición que va a permitir al espectador interrogarse sobre la evolución de nuestra especie, en la medida en que nos veremos interpelados a redefinir nuestros límites morales, políticos o científicos.

la capacidad de ver. Nuestro robot sensible no podrá traducir en emociones la quietud y el vuelo de los pájaros que Ángel González García nos describe en su Villa de Livia, pues es su mirada la que puebla de significado y fe las estancias que recorreremos, para que adquiramos conciencia de lo que estamos perdiendo. Un canto en forma de elegía pero también una invocación para restituir en nosotros el asombro, el recogimiento, la contemplación, la "atención flotante".

Nos hace observar, a través de la Villa de Livia, la Villa Farnesina, la Palazzina Borghese y el Palazzo Primoli de Mario Praz, que la historia, a medida que nos adentramos en ella a través del arte, se está alejando de la verdad de la pintura para abrazar una decoración impostada, decadente, sobrecargada de objetos, de un "torbellino de bibelots" que saturan nuestros sentidos como en la casa/palacio de Mario Praz. Un paseo por Roma que, a diferencia del realizado por Stendhal

LOS LIBROS

Rosi Braidotti
Lo posthumano
GEDISA

Ángel González García
Roma en cuatro pasos
EDICIONES ASIMÉTRICAS

en 1828 y 1829 en el que hace un inventario emocionado y sagaz de lo que observa, nos descubre que el mundo que habitamos es cada vez más hostil a la belleza y a la verdad. Nos ofrece un horizonte romano donde el narrador vuelve a adquirir conciencia de que la única forma de evitar el avance del espectro de la extinción que domina la modernidad es con el auténtico arte, con su fuerza reparadora de nuestro alejamiento espiritual. Si el futuro ha de ser posthumano sería justo pedir que lo fuera aceptando la premisa de que "el arte es un enigma claro" como observó Joseph Joubert. Y yo añado: la vida también. |

FÉLIX RIERA

